



Una flora
literaria
el mundo vegetal
en la obra de
Cervantes

RAMÓN MORALES VALVERDE

EDICIONES DOCE CALLES

Ramón Morales Valverde

UNA FLORA LITERARIA
EL MUNDO VEGETAL
EN LA OBRA DE
CERVANTES

EDICIONES DOCE CALLES

SUMARIO

I. Introducción.....	11
II. Las plantas en su contexto	17
III. Conclusiones.....	23
IV. Especies vegetales.....	25
Bibliografía.....	217

Índices

Nombres o términos de Cervantes y referencia a la especie vegetal.....	221
Especie vegetal y nombres o términos de Cervantes.....	227
Flora o especies vegetales ordenadas por grandes grupos y familias botánicas	233
Índice general	241

I. INTRODUCCIÓN

En este año de 2016 se conmemoran los 400 años de la muerte de Miguel de Cervantes. Con este motivo se han promovido homenajes en todos los ámbitos a este autor español universal. Con respecto al mundo vegetal, se estudia en este libro todo lo referente a plantas y productos vegetales que se ha encontrado durante la lectura de las obras completas de Cervantes, incluido las atribuidas al autor.

Cervantes nació en 1547 en Alcalá de Henares. Ya desde niño su vida estuvo marcada por continuos cambios de residencia y viajes. De joven se fue a Italia, y en 1571 tomó parte en la batalla de Lepanto, en las cercanías de Grecia, contra los turcos. En el transcurso de su vuelta a España en barco, en 1575, fue apresado por piratas norteafricanos y estuvo cautivo en Argel durante 5 años. En 1580, por fin, logró volver a España. Cuatro años más tarde se casó en Esquivias con Catalina de Salazar. Desde 1587 hasta 1600 fijó su residencia en Sevilla, y durante estos 13 años fue comisario de abastos para proveer a la armada española de trigo y aceite, recorriendo con este motivo gran parte de Andalucía. Ello le supuso además estar en la cárcel en dos ocasiones, en 1592 y 1597, a causa de pagos atrasados que le exigieron en su momento. Después volvió a Madrid, vivió en Valladolid durante el traslado de la corte de Felipe III a aquella ciudad por unos años, y por fin murió pobre en Madrid en 1616 y fue enterrado en el convento de las Trinitarias, en donde recientemente se han intentado reconocer sus restos de un enterramiento común. Todas sus vivencias, que fueron muchas, las plasmó en sus novelas y obras de teatro, y también en su obra poética, la mayoría incluida en los anteriores géneros. Discípulo de López de Hoyos en su juventud, no dejó de escribir durante toda su vida, aunque su primera novela fue publicada, en 1585, en Alcalá de Henares; *La Galatea*, la de tema pastoril.

Varios autores se han ocupado de las plantas en Cervantes anteriormente, pero siempre tomando como objeto de estudio *El Quijote*, algunos tratando las plantas que se citan en esta obra en su conjunto, otros teniendo en cuenta aspectos parciales o temáticos como el de árboles o arbustos, plantas medicinales, o el de algunas plantas en particular.

Miguel Colmeiro (1895), botánico que fue director del Jardín Botánico de Madrid durante gran parte de la segunda mitad del siglo XIX, cita en su nota sucinta 78 especies vegetales, aunque el mismo comenta al comienzo que se acercan a un ciento las plantas mencionadas por Cervantes en *El Quijote*.

Luis Ceballos (1965), cuando fue nombrado miembro de la Real Academia de la Lengua Española, pronunció un discurso sobre las plantas en *El Quijote*, aunque ignora el escrito anterior de Colmeiro, indicando que “no conozco trabajos anteriores que se refieran a esta cuestión, ni creo exista alguno que haya tomado el tema como motivo

fundamental”. Aunque supuestamente recoge todas las citas, omite 14 especies. Esta obra ha sido reeditada en 1996 con ilustraciones.

Jacinto Gómez Tejedor (1994) cita y comenta 45 especies vegetales que aparecen en *El Quijote*. Se trata de un libro lleno de eruditos comentarios muy bien documentados.

Margarita Moreno (2006) trata detalladamente todo lo relacionado con la botánica en la obra Don Quijote de la Mancha.

L. Camacho & D. Camacho (2001), presentaron en el tercer Congreso internacional de Etnobotánica una contribución sobre los usos del romero en la obra de Cervantes.

José Ramón Gómez Fernández (2005) ha escrito un artículo sobre la etnobotánica de *El Quijote*, en que cita 23 especies, aunque indica que ha localizado hasta 100. Izquierdo (1991) trata sobre ciertas especies arbóreas y López García (1993, 2005) sobre la encina. Por fin Valle (2002) y Esteva de Sagrera (2005) han escrito sobre botica y farmacia en *El Quijote*, en el que hay citas de plantas, López Muñoz & al. (2006) sobre la fitoterapia en *El Quijote*, y Prieto (2005) sobre El bálsamo de Fierabrás.

Sin embargo no hay noticia de que hasta ahora algún autor haya elaborado un repertorio completo de las referencias a las plantas y los productos vegetales citados por Cervantes en todas sus obras. Lo que sí se conocen son obras concienzudas sobre las plantas de la Biblia (Moldenke & Moldenke, 2002; Zohary, 1982), y también acerca de las obras de Shakespeare (Ellacombe, 1884; Savage, 1923).

Ya hace más de 10 años, en 2004, y con motivo del 400 aniversario de la publicación de la primera parte de Don Quijote de la Mancha, que fue en 2005, se comenzó a trabajar en las plantas y productos vegetales que aparecen en las obras de Cervantes. Después de haber leído y disfrutado de las obras completas del autor, resultaron una serie de publicaciones, algunas de ellas en colaboración (Morales, 2005, 2006; Morales & al., 2006; Pardo de Santayana & al., 2006) y un libro ya agotado (Morales, 2005). Posteriormente, en una nueva lectura se han ido completando las citas, añadiendo nuevos datos y corrigiendo algunos. Con todo ello este nuevo libro tiene otra estructura y una ordenación diferente, además de muchas correcciones, puntualizaciones y novedades; lo suficiente como para que se haga necesaria una nueva publicación. El título del libro parece estar justificado por su contenido. Se ha elaborado una flora o conjunto de especies vegetales conocidas, a partir de la lectura de la obra literaria o conjunto de producciones literarias de un escritor. Por ello es la flora literaria de las obras completas de Cervantes. El número de citas del repertorio se ha incrementado hasta casi las 1.400. Con ello se hace referencia a más de 180 especies vegetales, unas muy citadas, otras solamente una vez, en muy distintos contextos y con intención y sentido bien dispares.

Se han recopilado todos los nombres que aparecen en todas las obras de Cervantes, relativos a plantas, productos vegetales más o menos elaborados, o palabras que son derivadas de nombres de plantas. También se han incluido las encontradas en las obras atribuidas al autor. En el cuadro siguiente se citan dichas obras completas, y entre corchetes las que se consideran atribuidas.

Lista de las Obras completas de Miguel de Cervantes, según la edición de Aguilar con indicación entre paréntesis de las páginas, más la obra atribuida número 40.

1. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1-601)
2. *La Galatea* (602-789)
3. *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (790-1.018)

Novelas ejemplares (12) (1.019-1.311)

4. *La gitanilla* (1.021-1.058)
5. *El amante liberal* (1.058-1.086)
6. *Rinconete y Cortadillo* (1.087-1.108)
7. *La española inglesa* (1.109-1.133)
8. *El licenciado Vidriera* (1.133-1.148)
9. *La fuerza de la sangre* (1.148-1.160)
10. *El celoso extremeño* (1.160-1.181)
11. *La ilustre fregona* (1.181-1.212)
12. *Las dos doncellas* (1.212-1.235)
13. *La señora Cornelia* (1.235-1.257)
14. *El casamiento engañoso, con la novela y coloquio que pasó entre Cipión y Berganza* (1.258-1.301)
15. *La tía fingida* (1.301-1.311) [atribuida]

Obras teatrales (10) (1.312-1.776)

16. *El gallardo español* (1.312-1.363)
17. *La casa de los celos y selvas de Ardenia* (1.364-1.408)
18. *Los baños de Argel* (1.409-1.466)
19. *El rufián dichoso* (1.466-1.511)
20. *La gran sultana doña Catalina de Oviedo* (1.511-1.556)
21. *El laberinto de amor* (1.556-1.609)
22. *La entretenida* (1.610-1.659)
23. *Pedro de Urdemalas* (1.660-1.704)
24. *Trato de Argel* (1.705-1.742)
25. *El cerco de Numancia* (1.743-1.776)

Entremeses (12) (1.777-1.884)

26. *El juez de los divorcios* (1.780-1.786)
27. *El rufián viudo, llamado Trampagos* (1.786-1.794)
28. *La elección de los alcaldes de Daganzo* (1.794-1.802)

29. *La guarda cuidadosa* (1.803-1.812)
30. *El vizcaíno fingido* (1.813-1.822)
31. *El retablo de las maravillas* (1.823-1.831)
32. *La cueva de Salamanca* (1.832-1.840)
33. *El viejo celoso* (1.840-1.849)
34. *Los habladores* (1.850-1.857) [atribuida]
35. *La cárcel de Sevilla* 1.857-1.866 [atribuida]
36. *La soberana Virgen de Guadalupe y sus milagros y grandezas de España* (1.867-1.877) [atribuida]
37. *El hospital de los podridos* (1.878-1.884) [atribuida]
38. *Viaje del Parnaso* (1.885-1.929)
39. *Poesías sueltas* (39) (1.930-1.953)
40. *La conquista de Jerusalén* (131-246) [atribuida]

Para la realización de este trabajo se han utilizado las *Obras completas de Miguel de Cervantes*, según la edición de Aguilar de 1940, que ha sido publicada de nuevo en 2003 en dos tomos. El criterio seguido para hacer el inventario de citas ha sido el de incluir todos los nombres que coincidan con los de plantas, aunque en cinco casos no se refieran a estas, sino que simplemente son nombres coincidentes. A cada nombre español de planta o producto vegetal se le ha asignado la especie botánica que resulta más apropiada. En algunos casos dicha asignación puede resultar discutible. Todo ello queda plasmado en los comentarios oportunos en cada apartado referente a cada especie. La bibliografía utilizada se incluye al final. La ordenación seguida es por orden alfabético según los nombres científicos. Cada ficha tiene por cabecera el nombre científico actual en uso, y el nombre vulgar más frecuente. Después se incluyen las citas con la obra y página en que aparecen, salvo para las del Quijote, de las que se indica solamente la primera o segunda parte en números romanos y después el capítulo. A continuación están los comentarios de todo tipo sobre la especie correspondiente. De cada una de ellas hay por lo menos una imagen. Las fotografías son de diferentes procedencias: unas proporcionadas por el autor, otras expreso para la obra y, finalmente, de internet, libre de derechos.

Hay que agradecer sobre todo a Manuel Pardo de Santayana y a Javier Tardío, la ayuda inestimable en la búsqueda de citas, que sirvió para los artículos que fueron publicados en inglés (Morales & al., 2006, Pardo de Santayana & al., 2006). También han sido de gran valor las oportunas puntualizaciones de Joaquín Bustamante Costa, de la Universidad de Cádiz. En otro contexto tengo que agradecer a mis padres la afición que me inculcaron a la naturaleza y a la lectura, y a mi profesora de literatura de bachillerato, Carmina Ortiz, con la que aprendí a disfrutar de los textos de nuestros grandes autores clásicos.

He recibido apoyo técnico de Gabriel Páez de la Cadena y Juan Carlos Hernández Crespo. Pedro M. Sánchez, con su buena disposición y buen hacer ha hecho posible la publicación de este libro.

La intención primordial de esta obra es que sirva como homenaje al autor, que murió hace 400 años y fue enterrado al otro lado del Paseo del Prado, no lejos de donde el autor de esta aportación ha pasado trabajando 40 años de su vida. Siento cierto desconcierto al intentar aclarar qué se ha pretendido con esta aportación científico-cultural en este mundo de cuerdos y locos en el que nos ha tocado vivir, lo que parece que apenas ha cambiado desde tiempos de Cervantes. Resulta ser como siempre, en la intemporalidad de Don Quijote. Lo que sí se constata con todo ello es la importancia de la herencia cultural de nuestros mayores tanto en el entorno social como familiar. Quizá este trabajo es el resultado de aunar las aficiones que nos transmitieron.

II. LAS PLANTAS EN SU CONTEXTO

Cervantes plasma su conocimiento sobre el mundo vegetal en toda su obra escrita. En su novela principal, *El Quijote*, y también en los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*, así como en *La Galatea*, novela pastoril, y en algunas de las Novelas ejemplares y obras de teatro, el contacto con el campo y la naturaleza dan como resultado una serie de referencias de plantas en alusión directa, sobre todo árboles, pero también algunos arbustos e hierbas. Pero hay otro tipo de citas referentes a plantas; muchas de ellas indicando su utilización, o por su aplicación en la vida diaria, y también en muchos casos en un contexto puramente literario y como citas en sentido simbólico.

Los paisajes del Quijote han sido tratados extensamente dentro de la variada bibliografía cervantina y se suponen, con ciertas variaciones, más o menos como el de hoy de La Mancha, Sierra Morena, o el que uno se encontraría en un viaje a Barcelona. El de las otras novelas, como el de *La Galatea*, discurre junto al Tajo y a veces en el Henares; otros muy diferentes son los de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, aunque en la última parte también viajan los protagonistas por Portugal y España. Estos supuestos paisajes han experimentado sin duda cambios a lo largo del tiempo. Por ello hay que situarse imaginariamente en la España de la segunda mitad del siglo XVI y los primeros años del siglo XVII, cuando Cervantes recorría la vieja piel de toro. En los 400 años transcurridos desde entonces, la vegetación ha sido transformada por acción humana, y la actividad agrícola, ganadera y silvícola que configura el paisaje, es con certeza muy diferente. Los progresivos cambios en dichas actividades, como los tipos de cultivo, o en la ganadería y en el manejo de los bosques, y la utilización del medio rural en general, han hecho variar también dichos paisajes. Un factor importante a tener en cuenta es que la población de España en aquel tiempo era mucho más reducida que la de ahora; de unos 3.000.000 de habitantes comprendidos 14 y 60 años, según nos indica Cervantes en la segunda parte de su novela ejemplar *El casamiento engañoso*, 1299, en el diálogo de los perros Cipión y Berganza. Probablemente en la segunda mitad del siglo XVI había una intensa deforestación en áreas considerables de la Península Ibérica; esto debido a las ingentes cantidades de madera necesarias para la construcción naval. Según Mesa (2002), referido de las *Relaciones de los pueblos de España*, mandadas tomar por el rey Felipe II, “en la mayoría de las localidades de Madrid y Toledo escaseaba la leña y la madera de construcción”. Cervantes vivió en Esquivias, pueblo de Toledo que se encuentra en la región natural llamada La Sagra, de igual fisonomía que la Mancha. Es donde se casó con Catalina de Salazar, que era natural de dicho pueblo. Según parece el personaje principal de su novela está inspirado en un vecino suyo de allí. Por otro lado, La Mancha la debió atravesar en muchas ocasiones de camino hacia Andalucía. Y esta última región

española la recorrió también cuando abastecía a la Armada de trigo y aceite. Todas las alusiones que hace sobre los vegetales, como resultado de sus viajes, en el Quijote y en sus otras obras son una pista que nos permite intuir cómo podían ser en aquel tiempo los paisajes españoles.

Referente a la flora mayor, los árboles que se citan más número de veces son las encinas y alcornoques, pero también pinos, olmos, chopos y fresnos. Cervantes menciona en toda su obra escrita unas 80 especies silvestres, entre árboles, arbustos y plantas herbáceas. Dentro de estas últimas se encuentran las siguientes: margarita, albarraz, tártago, cañaheja, beleño, mastranzo, poleo, ortiga, verbena, enea, cebolla albarrana, junco, esparto, cedacillo, amapola, grama y cizaña, las tres últimas como malas hierbas de cultivo. Y comestibles como el berro o la tagarnina. Pero sobre todo se refiere a plantas cultivadas. Dentro de las comestibles, la riqueza y variedad de frutos en España forman parte de nuestro patrimonio desde tiempos remotos. Las frutas y los frutos secos enriquecen nuestra alimentación y nuestra cultura culinaria. El cultivo de árboles frutales, su manejo, la pervivencia de ciertas variedades mediante técnicas de injerto, la observación de la floración y el aprovechamiento de sus frutos forma parte importante de la cultura rural. Y a partir de estos frutos, la elaboración de productos derivados, como mermeladas, compotas, dulces, turrón, escarchados o carne de membrillo. Los frutos que se citan son los siguientes: manzanas, peras, granadas, higos y brevas, membrillos, guindas, cerezas, uvas, naranjas, limones, cidras, jinjoles, nísperos, frutos de verano como el melón y la sandía, o frutos secos como almendras, castañas, avellanas y nueces; también las bellotas.

En torno a los pueblos y junto a los pozos de los que se sacaba el agua mediante norias, se situaban los huertos, en donde se cultivaban verduras, hortalizas y árboles frutales. La denominación de huerto o huerta se encuentra a veces asociada a la de jardín, ya que el límite entre ambos es impreciso y aún hoy día sigue estando mal definido para muchos. Como ejemplo sirvan las siguientes citas: “De sus cultivados jardines, con quien los huertos Espérides y de Alcino pueden callar” (*La Galatea*, 757); “los montes nos ofrecen leña de balde; los árboles frutas; las viñas, uvas; las huertas, hortaliza” (*La gitanilla*, 1039); “amanecía sentado al pie de un granado, de muchos que en la huerta había” (*El casamiento engañoso*, 1295); “Junto con ser jardín, era una huerta, un soto, un bosque, un prado, un valle ameno” (*Viaje del Parnaso*, 1900). El cultivo de plantas comestibles se encuentra junto al de las ornamentales y las medicinales, y muchas de estas son también plantas aromáticas. Ha ocurrido por ello, que ciertas plantas cultivadas como medicinales han pasado a ser ornamentales, por pérdida de la memoria del uso. Plantas propias de huerto que se citan más o menos directamente son: lechuga, escarola, borraja, col, zanahoria, nabo, rábano, pepino, berenjena, pimiento, ajo, cebolla, puerro, espárrago; o legumbres como lentejas, garbanzos, habas; cereales como trigo,



Dibujo alegórico, de Marta Chirino Argenta, que quiere simbolizar el idealismo puro de don Quijote, representado por la flor de la azucena delante, y en un segundo plano se representa a su amor platónico, Dulcinea, “transformada en cebolluda labradora” (II, 48). Una de las alusiones a esta planta es: “su flor cándida, su pureza, su doncellez no tocada” (*La tía fingida*, 1.308) [Es trabuida].

cebada, arroz, mijo o trigo sarraceno. A veces son mencionadas simbólicamente o como comparación, como por ejemplo “como si fuera un nabo” (I, 35); “porque sus cuellos, por la mayor parte, han de ser siempre escarolados, y no abiertos con molde (II, 44); “como yo esté harto, eso me hace que sea de zanahorias que de perdices” (II, 55); o “los moros son amigos de berenjenas” (II, 2). También se mencionan otras especias o plantas utilizadas para aderezar o aliñar: pimienta, alcaparra, mostaza, anís, azafrán, orégano y tomillo.

Las plantas aromáticas son aquellas que mantienen su olor característico, aunque estén secas. Ello es debido a que tienen en sus hojas y tallos unas glandulillas esféricas, que se ven como pequeños puntos, llenos de los llamados aceites esenciales, sustancias muy volátiles de aspecto oleoso que se considera la quintaesencia de la planta. Cuando esas frágiles glandulillas se rompen por el roce o por el calor, los aceites esenciales se evaporan rápidamente y producen el aroma característico. Muchas de ellas pertenecen a la familia botánica de las labiadas y se han utilizado además de como medicinas, para obtener perfumes, como condimento en guisos y asados, adobo de aceitunas y naturalmente como plantas ornamentales. Quién no conoce el orégano, tomillo, romero, cantueso y alhucema, poleo y mastranzo, albahaca, mirto y juncia. Todas estas plantas son citadas por Cervantes. Además, muchas de ellas también se utilizan como medicinales. Aunque las referencias a plantas medicinales es escasa. Hay que resaltar algunas plantas utilizadas como purgantes, como el tártago y el ruibarbo; pero sin duda la más citada dentro de este grupo es el romero. La adelfa se considera una planta tóxica, citándola como la ponzoñosa adelfa.

Algunas plantas son utilizadas por las características de su madera como materiales para construcción de grandes estructuras o pequeños objetos útiles para la vida diaria. Se citan algunas maderas como el ébano, pino o el roble, la primera de ellas considerada desde antiguo una madera noble. La caña se utiliza como material para usos múltiples. Los tintes se obtenían sobre todo de las plantas; se citan para teñir la alheña, la granza, la gualda y el azafrán. Y como fibras vegetales el lino y el algodón. Los artesanos usaban como materia prima para urdir estructuras propias de la cestería: la caña, la palma, el mimbre, el esparto y la enea; bien para tejer estructuras planas, como esteras, con la enea; o volumétricas, como cestos y espuestas, por ejemplo con la palma. Dentro de esta antigua actividad humana no falta la elaboración de escobas; el autor cita que con la palma también se hacen escobas. La llamada calabaza vinatera servía para elaborar recipientes o cacillos. Y productos como pez, brea y resina eran indispensables para impermeabilizar los pellejos y poder transportar el vino en estos. En este grupo de plantas de uso tecnológico la más citada es la caña.

No se puede dejar de hablar de las plantas ornamentales, que tanta importancia tienen y han tenido para la gente. Estas han sido desde siempre motivo de distracción y gozo para la personas que sienten

gusto por ellas. Su cultivo en jardines, huertos o junto a las casas, alegran con sus formas diferentes, coloridos, flores y aromas la vida diaria, muchas veces gris, con lo que caracteriza el paso de la vida. Esto ha ocurrido en todas las épocas históricas, pues se podría decir que la mente humana ha cambiado poco, y en lo esencial sigue siendo la misma. Los jardines o conjuntos de plantas ornamentales constituyen la naturaleza domesticada. Cervantes se refiere a ello en el prólogo de las *Novelas Ejemplares* (1.020): “horas hay de recreación, donde el affligido espíritu descanse. Para este efecto se plantan las alamedas, se buscan las fuentes, se allanan las cuestas y se cultivan con curiosidad los jardines”. Algunas de ellas son: jazmín, madreSelva, rosas, alhelíes, claveles, clavelinas, amarantho, azucenas, lirios, hiedra y juncia. El rosal y las rosas es lo más citado.

Las plantas son con frecuencia fuente de representaciones que adquieren una gran importancia en el mundo simbólico, y por ello muchas entran a formar parte del lenguaje poético. Desde este punto de vista hay dos plantas que destacan sobre las demás, que son el verde laurel y la palma, probablemente como una herencia del mundo clásico. Representan victoria y aclamación. El funesto ciprés está asociado siempre a la muerte y se encuentra en el límite entre lo ornamental y lo simbólico, o el alto cedro y el pacífico olivo. La manzana simboliza lo sano y el membrillo sirve para embrujar. Hay otras plantas que se citan como comparación de tamaño, color, sabor amargo o para indicar maldades por su manera de crecimiento, como la cizaña, o el hecho de meterse en un atolladero o trampa. Y curiosidades como que el pepino era arma arrojadiza, la aliaga la utilizan los chiquillos para pinchar como broma, y las habas sirve de juguete de niños; o que los radios de la umbela de la biznaga se usa como palillo de dientes, la escarola es el modelo de forma escarolada o rizada y la lechuga el que inspira las lechuguillas para rematar en vestidos. Otras muchas son el algodón como prototipo de lo suave frente al esparto, que representa lo basto. O la cizaña que invade y echa todo a perder. Como ejemplo de amargor, la adelfa, además de la tuera o el acíbar. Y como comparación de medida el garbanzo, la avellana o el grano de mostaza. Algunas forman parte de dichos o refranes como las peras, los higos, las chufas o el orégano.

En un intento de sistematización se han considerado las siguientes categorías: alusión directa a la planta o árbol, o a la formación vegetal o cultivo; según su utilización; o bien en sentido figurado, como recurso literario o simbólicamente. Las alusiones directas indican conocimiento de las especies más importantes, que formaban parte del paisaje más frecuente. Los usos de las plantas: comestible, medicinal, tóxica, aromática, ornamental, corona o guirnalda, alfombras, utensilios, construcción, cestería, para atar, leña, productos vegetales u otros usos. Un gran número de ellas se citan en sentido figurado, bien simbólicamente o dentro del lenguaje. Las citas en sentido figurado

son de gran interés, porque expresan inconscientemente, al formar parte del lenguaje, que eran plantas de cierta importancia en aquella época, independiente del conocimiento directo. Al ser de uso normal en el lenguaje, sin duda eran conocidas y probablemente eran de uso o manejo habitual. Dentro de este sentido figurado se indica si se refiere a lenguaje poético o literario, en sentido simbólico, haciendo alusión al tamaño, forma, color, olor, sabor, como nombre propio o referente a su etimología. A veces es difícil discernir a qué categoría corresponde cada cita.

Se podría, por fin, referir otras citas que Cervantes utiliza; para sentido figurado ciertos órganos o partes de las plantas: “raíces tiene tan hondas echadas” (II, 43), “que como raíz escondida, que con el tiempo venga después a brotar, y echar frutos venenosos en España” (II, 65), “quitarme allá esas pajas” (I, 7), “que así a humo de pajas hago esto” (I, 10), “enderezando las tiernas varas de su juventud” (*El casamiento engañoso*), “árbol en cuyo tronco no se hubiese sentado a cantar” (*El casamiento engañoso*), “mándole yo a los leños movibles” (II, 37), que era a remar a galeras, “los árboles destas montañas son mi compañía” (I, 14), “que la escribiésemos, como hacían los antiguos, en hojas de árboles” (I, 25), “flor de la fermosura” (I, 8), “los demás días se los pasaban en flores” (I, 10), “arma de las flores de oro” (I, 17), “la flor de la honestidad” (I, 33), “flor de la caballería andante” (I, 46), “no la ha cortado el estambre de la vida” (II, 38), “de fruta seca” (I, 10), “coger el fruto de nuestros trabajos” (I, 46), “que todo sería de poco fruto” (II, 17), “quitar de sobre la faz de la tierra tan mala simiente” (I, 8); o sus referencias a bosques, selvas, florestas arboleda, prados, jardín, güerta del rey (*Rinconete y Cortadillo*), prados, pradecillos, yerba, y otros muchos.

III. CONCLUSIONES

Se han recogido 1.385 citas, 490 de ellas en *El Quijote*, en que aparecen nombres de plantas o alusiones a ellas o a productos vegetales. En total se hace referencia a 184 especies correspondientes a 61 familias, 116 de ellas en el Quijote.

Si se comparan estos resultados con otros trabajos realizados de manera similar sobre las plantas de La Biblia, en que resultan 128 especies citadas (Moldenke & Moldenke, 2002) o el de las obras completas (en total 43 obras) de Shakespeare (Ellacombe, 1884), en las que se mencionan 147 especies vegetales, se concluye que son números resultantes muy parecidos. Además se encuentran 81 especies que son comunes en las obras de Shakespeare y de Cervantes.

Hay que precisar que en el caso de 5 especies, como bien se indica en cada una de ellas, el nombre parece ser simplemente coincidente con el de plantas o no está clara su relación; a saber: *Foeniculum vulgare* o hinojo, *Gladiolus communis* o palmilla, *Odontitella virgata* o algarabía, *Sideritis hirsuta* o zahareña, y *Tanacetum balsamita* o romana.

Desde el punto de vista botánico, las familias con mayor número de especies representadas (se indica entre paréntesis) son Gramineae (13), Labiatae (11), Rosaceae (10), Compositae (9), Fagaceae (8), Leguminosae (8) y Liliaceae (8), Cruciferae (7). En total 74 especies de las 184, que corresponden a 8 familias de las 61 que aparecen.

Las especies más citadas son la vid y sus productos (135), el trigo y el pan (96), la palma (88), esta en casi todos los casos citada en sentido simbólico, la encina (54), la caña (49), la rosa (49), el laurel (45), el olivo y el aceite (41), el lino y sus tejidos (35), la cebada (29), el alcornoque (27) y el olmo (24).

Las siguientes plantas se citan en todo tipo de obras: cipres, hiedra, calabaza, manzano, olivo, palma, pino resinero, encina, rosa, trigo, vid. Y en la mayoría de ellas: caña, algarrobo, juncia, higuera, jazmín, nogal, laurel, pino carrasco, coscoja, zarza, sauce y olmo.

Se pone de manifiesto que viñedos, trigales y olivares son predominantes; ello parece no haber cambiado. Resulta igual hace cuatro siglos que en la actualidad. Son las especies más citadas, ellas y sus productos resultantes, los principales de ellos el vino, el pan y el aceite. La vid, el trigo y el olivo, más sus productos derivados, son esenciales en la cultura mediterránea, y se utilizan básicamente para alimentación. Dentro de alimentación animal, sobre todo para caballerías, que era el medio de transporte habitualmente utilizado, la cebada era fundamental como pienso. Hoy se utiliza sobre todo para la fabricación de cerveza. Le siguen en importancia la encina y el alcornoque, árboles comunes en los ecosistemas de la Península Ibérica, la palma y el laurel esenciales en el mundo simbólico, el lino al parecer entonces fundamental para la elaboración de tejidos y vestimenta, y el olmo

para construcción en otros tiempos, además de árbol de sombra y emblemático. Le siguen el ciprés y el peral, la rosa y la hiedra.

Se puede constatar que Cervantes conocía bien el medio en el que se movió y el interés que parece traslucir es meramente utilitario. Las citas que utiliza en poesía y como medio simbólico son dignas de resaltar.

En un contexto más amplio, parece tradición de los españoles la tendencia a sublimar la naturaleza en el arte, bien en las artes plásticas o en la literatura. Sin embargo la naturaleza como objeto de estudio no tiene tanta raigambre. Ejemplo de ello es el poco interés popular por conocer al menos las diferentes especies de árboles que nos rodean, que de modo muy simplista se dividen en pinos y árboles de hoja caduca para mucha gente. Sin embargo, hay una larga tradición entre los españoles de afición a la pintura. No es una casualidad que dispongamos de las mejores colecciones de pintura del Mundo. No hay que olvidar que el Museo del Prado se construyó como sede del Museo de Ciencias Naturales, cercano al Jardín Botánico que se había trasladado de su primera ubicación en el Soto de Migas Calientes, en donde existía desde 1755. A fines del siglo XVIII, con el auge de las Ciencias Naturales, el ahora llamado eje del Prado, por sus colecciones de pintura, iba a haber sido el eje de las Ciencias Naturales. Concluyendo, Cervantes no muestra gran riqueza en conocimientos sobre plantas. Se trata de una representación normal de especies vegetales consideradas en una obra que abarca tantos ambientes. Sin embargo sí hay gran cantidad de alusiones a formaciones vegetales, a veces en sentido idílico o con tintes pastoriles, como prados, selvas, o montes. Se puede constatar que Cervantes conocía bien el medio en el que se movió y el interés que parece traslucir es meramente utilitario. Las citas que utiliza en poesía y como medio simbólico son dignas de resaltar.

Solamente queda citar dos extremos con palabras de Cervantes: que “no hay libro tan malo que no tenga alguna cosa buena” (II, 59) y que “la alabanza propia envilece” (I, 15). Imitando a Sancho y procurando no atosigar a Don Quijote queremos finalizar citando el refrán “en el justo medio está la virtud”.

IV. ESPECIES VEGETALES



Abelmoschus moschatus Medikus

algalia

l, 4: “no le mana... sino ámbar y *algalia* entre algodones”

l l, 24: “al soldado mejor le está el oler a pólvora que a *algalia*”

El licenciado Vidriera, l.141: “y que su aliento era de puro ámbar, almizcle y *algalia*”

El vizcaíno fingido, l.818: “También le dije cómo vas muy limpia, muy linda y muy agraciada; y que toda eras ámbar, almizcle y *algalia* entre algodones.”

Se trata de una especie asiática, oriunda de la India. Sus semillas se utilizan en perfumería por su aroma característico. Aunque es difícil definir los aromas y olores, estas tienen un olor almizclado y su esencia se ha utilizado con la misma finalidad que la *algalia* animal, que se obtiene de una civeta que tiene la característica de producir en su glándula anal una sustancia con un fuerte olor.



Acanthus mollis L.

acanto

La Galatea, 767: “El sacro Ibero, de dorado *acanto*, / de siempre verde yedra y blanca oliva / su frente adorne, y en alegre canto”

El acanto es una planta común en el ámbito mediterráneo. Tanto es así que sus grandes hojas verdes y divididas inspiraron a los arquitectos griegos como motivo para representar en los capiteles de las columnas de orden corintio. Se cultiva en jardines y se extiende en taludes y





lugares umbríos. Sus grandes hojas se disponen arqueadas hacia abajo y no levantan mucho del suelo. Cuando florece crecen unas varas que sobresalen del conjunto y de las que nacen las flores de color blanco y rosado. El fruto redondo, cuando se seca es explosivo, y catapulta las dos semillas, del tamaño de una judía pequeña, hasta unos seis metros de distancia. La exposición es debida a que cuando se seca la columna central que sostiene las dos semillas, esta se divide en dos y cada parte se arquea hacia afuera.

Acer campestre L.

arce

Los baños de Argel, 1.461: "Un fray Rodrigo de Arce"



Como es bien sabido se pueden encontrar muchos apellidos con nombre de planta. Este es uno de ellos. También muchos nombres propios, sobre todo de personajes femeninos. La especie que se considera vive en la mitad norte de España. Su madera es apreciada popularmente para la elaboración de utensilios. En la actualidad están de moda los arces de hojas rojizas, algunos de ellos variedades de cultivo. Es



bien sabido que es el árbol nacional canadiense y que sobre todo de una especie, del *Acer saccharum*, se aprovecha su savia dulce, el famosos sirope de arce.



Allium cepa L.

cebolla

I, 10: “aquí trayo una *cebolla*, y un poco de queso”

I, 11: “aunque sea pan y *cebollas*”

II, 43: “no comas ajos ni *cebollas*, porque no saquen por el olor tu villanería”

II, 43: “y así me sustentaré Sancho a secas con pan y *cebolla*”

II, 47: “que comiese yo alguna cosa de peso y de sustancia, aunque fuese un pedazo de pan y una *cebolla*”

II, 48: “ora estés, señora mía, transformada en *cebolluda* labradora”

II, 49: “donde le dieron de cenar un salpicón de vaca con *cebolla*”

II, 49: “el cual está acostumbrado a cabra, a vaca, a tocino, a cecina, a nabos y a *cebollas*”

II, 59: “están cocidas con sus garbanzos, *cebollas* y tocino”

La entretenida, I.652: “Mudaremos este pelo / de sayal con *cebollinas* martas”

El rufián viudo, llamado Trampagos, I.794: “Vaya el villano a lo burdo, / con la *cebolla* y el pan”



RAMÓN MORALES VALVERDE

Una flora literaria

el mundo vegetal en la obra de Cervantes

Varios han sido los autores que se han ocupado de este tema, pero siempre tomando como objeto de estudio la obra principal del autor, *El Quijote*. Este es el primer trabajo que aborda un repertorio completo sobre las plantas y productos vegetales citados por Cervantes en su extensa obra. Ramón Morales ha extraído casi 1.400 citas (490 corresponden a *El Quijote*) que hacen referencia directa a plantas, usos, formaciones vegetales y cultivos, o como recurso literario o simbólico, especialmente en su lenguaje poético. Se mencionan un total de 184 especies vegetales: unas muy citadas, otras solamente una vez, en muy distintos contextos y con intencionalidades y sentidos muy dispares. A la descripción de cada planta le acompañan numerosas ilustraciones y fotografías que facilitan su reconocimiento.

Se puede afirmar que Cervantes conocía muy bien el medio natural en el que se movió durante los numerosos viajes que realizó a lo largo de su vida, mostrando un interés especial en el sentido práctico y utilitario de la vegetación.



DOCE
CALLES

